

A la derecha, en grande, el jardín público donde se colocó el 26 de marzo de 1995 una copia de la estatua en bronce obra de Mariano Benlliure, que se puso en 1902 frente a la Puerta Baja de Goya en el Museo del Prado. Al lado de estas líneas, el Burdeos de Goya. Desde la habitación en la que murió el pintor, situada en el 57, Cours de l'Intendance, Goya veía las torres de la catedral de San Andrés. Quédate, por poco, fuera de su vista y del dibujo la curiosa torre gótica esbelta, separada cincuenta metros de la catedral, denominada Pey Berland, en honor del arzobispo fundador de la Universidad de Burdeos

(Dibujo: Toshiro Pérez Bordenes. Foto: Miguel Colucci)



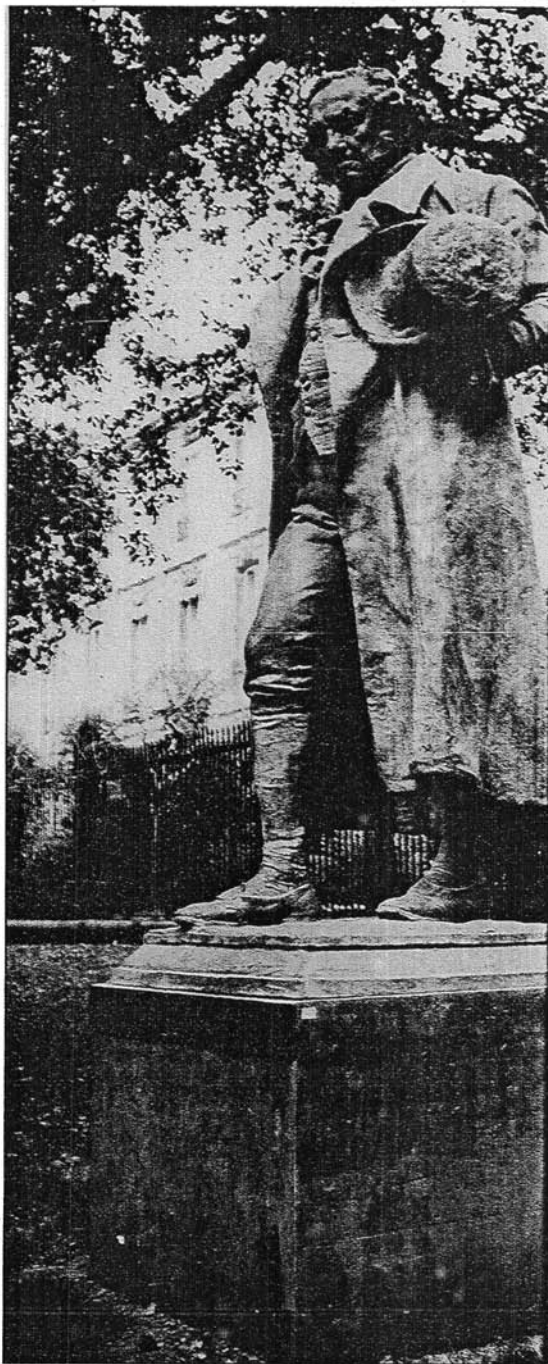
Debajo de estas líneas, a la derecha, la casa donde murió Goya el 16 de abril de 1828. Un lugar histórico en el que se ha instalado un Centro Cultural que en homenaje al pintor se llama Casa de Goya. A la izquierda, Burdeos, el conjunto arquitectónico del XVIII mejor conservado del mundo. La plaza de Quinconces, la más grande de Europa. La amplitud de sus calles coincide con la amplitud de miras de los bordeleses

(Foto: M. C. A.)



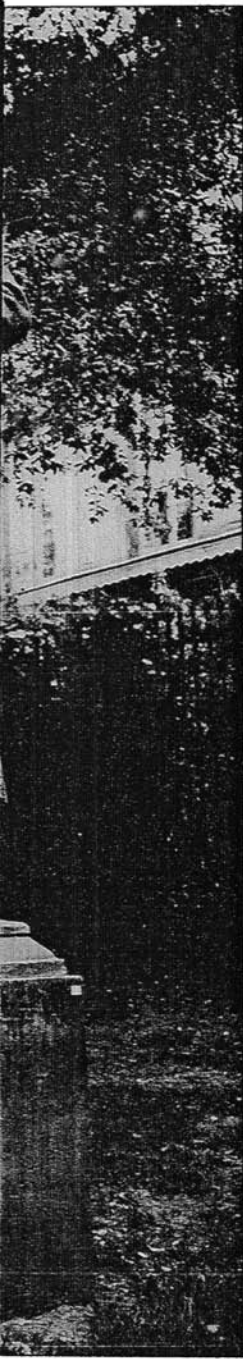
Burdeos es tierra para aprender. Doscientos treinta mil habitantes, pero catorce museos. La catedral de San Andrés la restaura el Ministerio de Cultura y de la Francofonía, bonito nombre especialmente en esta ciudad que fue tanto tiempo anglófona. Se construyó hace 900 años justos y celebran los nueve siglos invirtiendo nueve millones de francos en dejarla limpia

(Foto: M. C. A.)

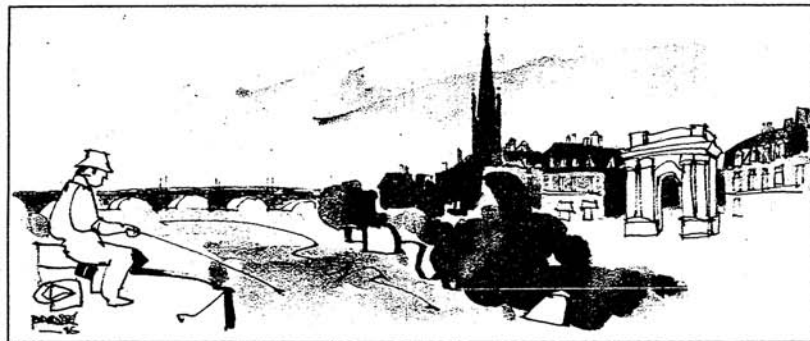


GOYA, EN BURDEOS

ngular



OS



Miguel Caballú Albiac

El Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA) en la tercera semana de abril, con medio centenar de socios y simpatizantes, dio testimonio de su tradición 'goyesca', desplazándose a Burdeos, ciudad en la que murió el pintor en 1928. En el 250 aniversario de su nacimiento recordábamos el 168 aniversario de su muerte.

Burdeos, capital de la Aquitania, en la Gironde, el departamento más grande de Francia, nos esperaba placidamente, entre bosques gigantescos y junto al más extenso lago del país vecino. Es un reino de la horizontalidad sólo roto por las agujas de sus iglesias o los mástiles de los barcos que surcan su oceánico estuario, de quince kilómetros de anchura, en el que se confunden el Garona y el Dordoña con el Atlántico. Excesos de agua donde 110.000 hectáreas de viñas han conseguido, con la maestría del hombre, dar vida a 4.500 chateaux que elaboran un apreciado vino con la denominación Bordeaux.

En una ciudad que fue trescientos años inglesa queríamos ver la presencia española. En la patria de hombres de letras como Montesquieu, Mauriac y Montaigne, cuyas doctrinas se oyen a través de sus textos, buscábamos el recuerdo de otro genio del color, de un sordo aragonés.

Burdeos ha dedicado una calle a Goya, en el distrito centro, junto a Saint Seurin. El Ayuntamiento de Madrid obsequió el pasado año, al de Burdeos, con una copia de la escultura de Benlliure que decora la entrada de la Puerta Baja de Goya del Museo del Prado. En el cementerio de la Carruja, frente a la mole burocrática de la Prefectura de L'Aquitaine, en el paseo llamado Goya, está la réplica del cenotafio existente en la plaza del Pilar, de Zaragoza. Incluso en la guía de teléfonos hay dos Goyas de apellido, Christian y Henri. Pero es la casa donde murió Francisco de Goya el testimonio más conocido.

En el 57, Cours de l'Intendance se encuentra el Centro Cultural Español Casa de Goya, inaugurado el 22 de mayo de 1981, gracias a la iniciativa del cónsul general de España en Burdeos, don Ramón Villanueva, y con la participación de los municipios de Zaragoza y Fuendetodos. La Casa de Goya, en palabras de su director, don Sebastián Casada, es una entidad moral más que física.

Moralmente tiene la fuerza de haber sido el lugar donde murió el pintor el 16 de abril de 1828. La muerte está reseñada en el Registro Civil de Burdeos, según declaración de Pio de Molina, vecino propietario, y Romalido y Añez, negociante. La casa era el número 39 hasta que en la remodelación de 1842 pasó a ser el número 57. Como la tradición legitima el pasado, se da por cierto que el fallecimiento fue en el tercer piso, según certifió el cónsul. Hay quien dice que sucedió en el cuarto, schambres o aposento de las criadas, tesis nada sostenible por la escalera de caracol por la que se accedía y por la dignidad y posición de un ochentón como Goya. Físicamente se trata de un edificio de cuatro plantas más bajos ocupados por dos tiendas de modas, y parece que una de ellas vinculada comercialmente a El Corte Inglés. El edificio, en no muy muy estado de conservación, fue alquilado, en parte, en 1981, por el Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1991 se transfirió al Instituto Cervantes, que en 1992 lo adquirió excepto las dos tiendas. Hace falta restaurarlo por ser impropio para Goya y para Casa de España, y están trabajando en el proyecto los arquitectos del Ministerio de Cultura, de forma lenta, ya que al estar protegido el edificio por Bellas Artes son necesarios más trámites. En la calle, sobre el dintel del portal de acceso, sustituyendo a la lápida que en 1905 colocó Zuloaga, hay un medallón conmemorativo donado por Mariano Benlliure en 1920. Un artístico bronce que temen que desaparezca.

Por una triste y desvinculada escalera se accede a los distintos servicios: Biblioteca con 3.000 volúmenes, aulas, exposiciones... En el tercer piso, en la habitación donde presumiblemente murió, mesa de despacho y una copia de «La Lechera de Burdeos», su última obra. En los decorados paramentos, un sinfín de reproducciones de documentos relativos a la estancia de Goya en Burdeos, las cuatro casas que habitó, las autorizaciones de policía y vigilancia, concesión de pasaportes, cartas, dibujos hechos en Francia a pluma y tinta china, reproducciones y grabados, alusiones documentales de su primer biógrafo, Laurent Matheron, en 1858...

Podría montarse aquí una exposición de artistas aragoneses, y podría ser mayor la presencia aragonesa de manos de nuestro embajador más universal. Hay unas mail visitas mensuales, la mayoría profesores con sus alumnos. Japoneses, alemanes, ingleses, austriacos, gentes de todo el mundo y algunos aragoneses. Parece que hay voluntad de permanecer y mejorar. El Instituto y la Casa juntos. Cervantes y Goya unidos para la historia de Burdeos.



◀ A la izquierda, Burdeos recuerda a Goya en un callejón del cementerio y, sobre todo, en una soleada calle del centro, situada al final de la rue Capdeville, próxima a la iglesia de Saint Seurin, que es un oasis de paz. Debajo de estas líneas, la puerta Guillou, paso obligado de los reyes y personajes célebres en su visita a Burdeos. Construida con fines defensivos, integrada en la muralla desaparecida, sigue siendo puerta de prestigio. El Sindicato de Iniciativas, como el SIPA zaragozano, presenta en su interior una exposición de su historia y del viejo Burdeos. Situada en el Quai Richelieu junto a la Garonne. Por supuesto que por allí pasamos la expedición del SIPA aragonés

(Dibujo: Terecio Pérez Borrallo, Foto: M. C. A.)

El Garona viene de la Maladeta y los agrestes Pirineos aragoneses. En Burdeos es punto renacimiento para el espíritu. Un canto a la horizontalidad que rompe la torre de Saint Michel con sus 106 metros de altura. Tierra sometida al agua que generosamente se transforma en vino. Burdeos, a través del río, fue ruta del estatio de Gran Bretaña; ahora es refugio e hito obligado en la historia de la gastronomía

(Dibujo: Terecio Pérez Borrallo)

